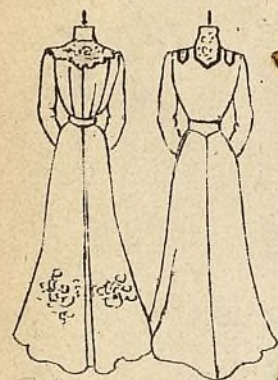


Instantáneas.

GRAN
MODA

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1040



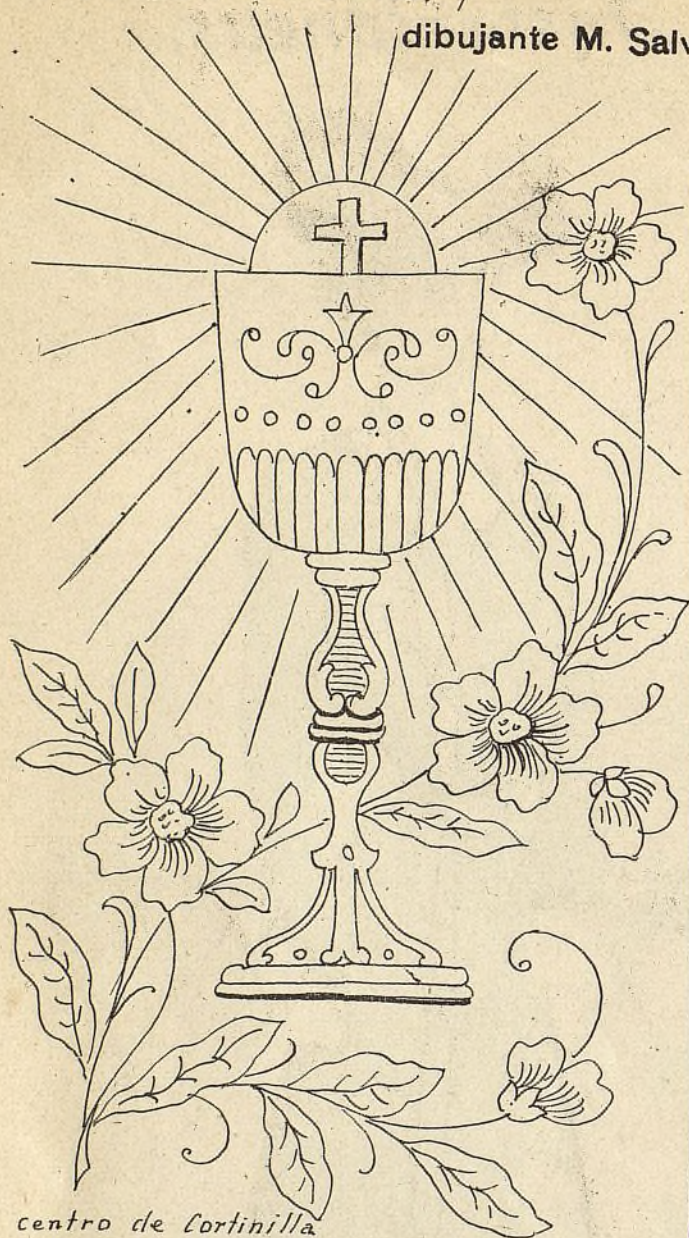
VESTIDOS DE ÚLTIMA NOVEDAD PARA PASEO

Año IV.—Núm. 129.—Viernes 29 de Marzo de 1901

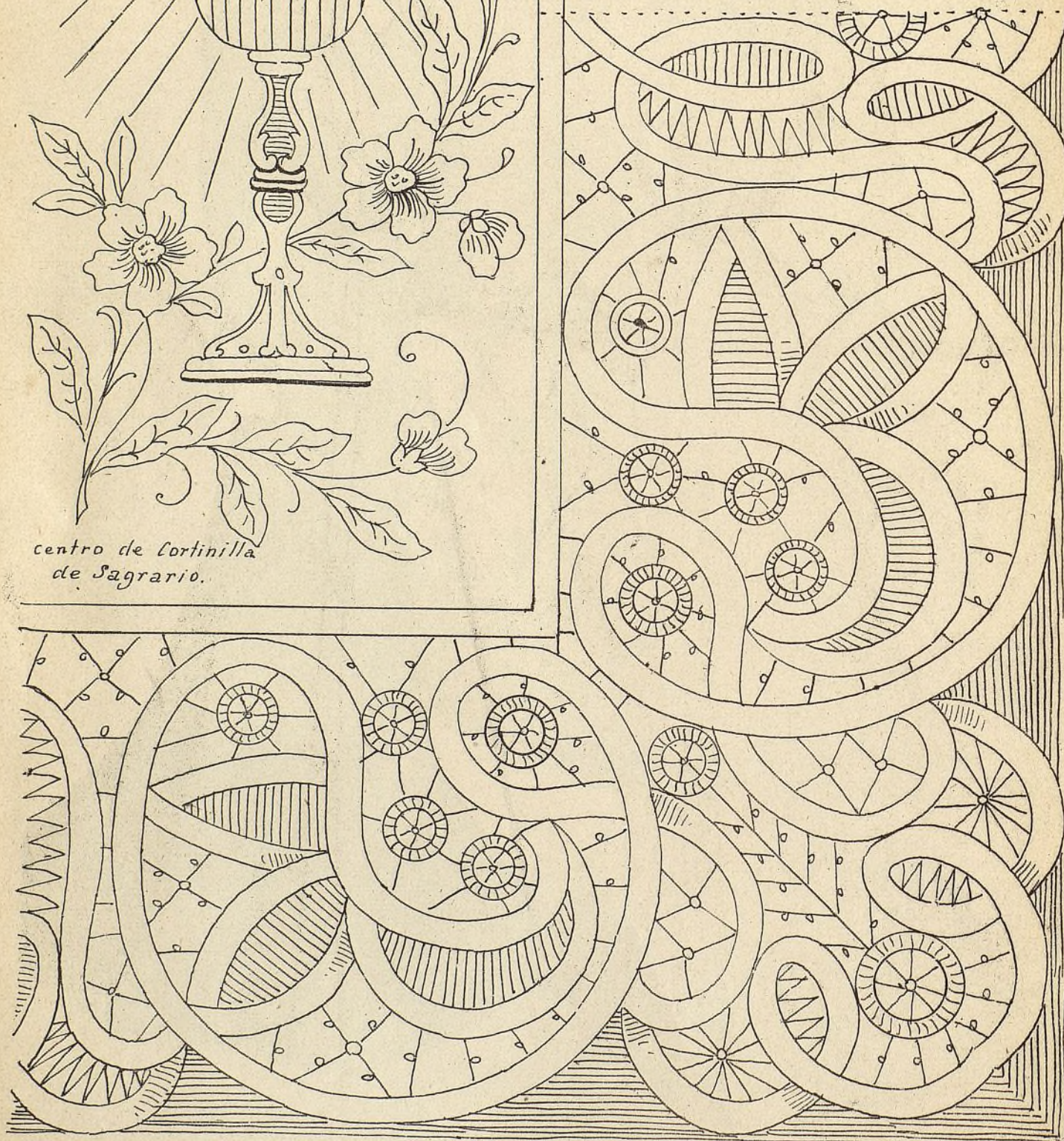
Ayuntamiento de Madrid

LABORES ARTÍSTICAS,

dibujante M. Salvi.



centro de Cortinilla
de Sagrario.



Cortinilla de Sagrario bordada en oro y sedas, cenefa ángulo para encaje inglés, utilizable para almohadas y sábanas;
continuación de abecedario para pañuelos.
Dibujos y artículos para bordar.

Clavel, I, Madrid.

Sentóse Don Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle la copa que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo: Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán á pique están los que en cualquiera ministerio della se ejercitan, de venir brevemente á ser honrados y estimados del mundo. Quiero que aquí á mi lado, y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor, que comas en mi plato y y bebas por donde yo bebiere: porque de la caballería andante se puede decir lo mismo que del amor se dice, que todas las cosas iguala. ¡Gran merced! dijo Sancho; pero sé decir á vuestra merced que como yo tuve, se bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y á mis solas, como sentado á par de un emperador; y aun si va á decir verdad, mucho mejor me sabe lo que cómo en mi rincón sin melindres ni respetos, aun que sea pan y cebolla, que los los gallipavos de otras mesas, donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme á menudo, no estornudar ni toser, si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo; así que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que éstas, aunque las doy por bien recibidas, las renuncio para desde aquí al fin del mundo. Con todo eso te has de sentar, porque á quien se humilla Dios le ensalza; y asiéndole por el brazo, le forzó á que junto á él se sentase.

No entendían los cabreros aquella geringonza de escuderos y caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer, callar y mirar á sus huéspedes, que con mucho donaire y gana embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso más duro que si fuera hecho de argamasa. No estaba en esto ocioso el cuerno, porque que andaba á la redonda tan á menudo, ya lleno, ya vacío, como arcaduz de noria, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifesteo. Después que Don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente soltó la voz á semejantes razones:

¡Dichosa edad, y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro, tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna; sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas

suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que hubiera caído en el suelo y con mucha sofileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre lo otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndole de encajallo igualmente y al justo: luego me darás á beber solo dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana. Si eso hay, dijo Panza, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios, sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor, que para mí tengo que valdrá la onza donde quiera más de dos ó tres reales y no he menester yo más para pasar esta vida honrada y descansadamente: pero es de saber ahora, si tiene mucha costa el hacelle. Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres, respondió Don Quijote. ¡Pecador de mí! replicó Sancho: ¿pues á qué aguarda vuestra merced á hacerle, y á enseñármelo? Calla, amigo, respondió Don Quijote que mayores secretos pienso enseñarte, y mayores mercedes hacerte: y por ahora curémosnos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera. Sacó Sancho de las alforjas hilas y ungüento: mas cuando Don Quijote llegó á ver rota su celada, pensó perder el juicio, y puesta la mano en la espada, y alzando los ojos al cielo dijo: yo bago juramento al Criador de todas las cosas, y á los santos cuatro evangelios, donde más largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande marqués de Mánua, cuando juró de vengar la muerte de su sobrino Baldo vino: que fué de no comer pan á manteles, ni con su mujer folgar, y otras cosas, que aunque de ellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, hasta tomar otra venganza del que tal desaguisado me hizo. Oyendo esto Sancho, le dijo: adviértame vuestra merced, señor Don Quijote, que si el caballero cumplió lo que se le dejó ordenado de irse á presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido lo que debía, y no merece otra pena, si no comete nuevo delito. Has hablado y apuntado muy bien, respondió Don Quijote: y así anulo el juramento en cuanto lo que toca á tomar del nueva venganza; pero hágole, y confirmó de nuevo, de hacer la vida que he dicho hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta á algún caballero: y no pienses, Sancho, que así á humo de pajas hago esto: que bien tengo á quien imitar en ello, que este mismo pasó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costó á Sacripante. Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mío, replicó Sancho, que son muy en daño de la salud, y muy en perjuicio de la conciencia; si no dígame ahora; si á caso en muchos días no topamos

hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? ¿hase de cumplir el juramento á despecho de tantos inconvenientes é incomodidades, como será el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias, que contenía el juramento de aquel loco viejo del marqués de Mantua, que vuestra merced quiere revalidar ahora? mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros, que no sólo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida. Engañaste en eso, dijo Don Quijote, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca á la conquista de Angélica la Bella. Alto, pues, sea así, dijo Sancho, y á Dios preza que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esa insula, que tan cara me cuesta, y muérame yo luego. Ya te he dicho, Sancho, que no te dé eso cuidado alguno, que cuando faltare insula, ahí está el reino de Dinamarca, ó el de Sobradia, que te vendrán como anillo al dedo, y más que por ser en tierra firme te debes más alegrar.

Pero dejemos esto para su tiempo, y mira si trasas algo en esas alforjos que comamos, porque vamos luego en busca de algún castillo, donde alojemos esta noche, y hagamos el bálsamo que te he dicho, porque yo te voto á Dios que me va doliendo mucho la oreja. Aquí trajo una cebolla y un poco de queso, y no sé cuántos mendrugos de pan, dijo Sancho; pero no son manjares, que pertenecen á tan valiente caballero como vuestra merced. Qué mal lo entiendes, respondió Don Quijote: hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y ya que coman, sea de aquello que halláren más á mano: y esto se te hiciera cierto, si hubieras leído tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso, y en algunos suntuosos banquetes que les hacían y los demás días se los pasaban en flores; y aunque se deja entender que no podían pasar sin comer, y sin hacer todos los otros menesteres naturales, porque en efecto eran hombres como nosotros, hase de entender también que andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me ofreces; así que, Sancho amigo, no te congoje lo que á mí me da gusto ni quieras tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios. Perdoneme vuestra merced, dijo Sancho, que como yo no s leer ni escribir, como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la

profesión caballeresca: y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que es caballero, y para mí las proveeré pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más sustancia. No digo yo, Sancho, replicó Don Quijote que sea forzoso á los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas frutas que dices; sino que su más ordinario sustento debía ser dellas, y de algunas yerbas que hallaban por los campos que ellos conocían, y yo también conozco. Virtud es, respondió Sancho, conocer esas yerbas, que según yo me voy imaginando algún día será menester usar de ese conocimiento: y sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía. Pero deseosos de buscar á donde alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida. Subieron luego á caballo y dieronse prisa por llegar á poblado antes que anocheciese; pero faltóles el sol y la esperanza de alcanzar lo que deseaban, junto á unas chozas de unos cabreros, y así determinaron de pasarla allí: que cuanto fué de pesadumbre para Sancho no llegar á poblado fué de contento para su amo dormir la alcía descubierta, por parecerle que cada vez que esto le sucedía, era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su caballería.

CAPÍTULO XI

De lo que le sucedió á Don Quijote con unos cabreros.

Fué recogido de los cabreros con buen ánimo, y habiendo Sancho, lo mejor que pudo, acomodado á Rocinante y á su jumento, se fué tras el olor que despedían de sí ciertos tajojos de cabra, que hirviendo al fuego en un caldero estaban; y aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer, porque los cabreros los quitaron del fuego, y tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas, aderezaron con mucha prisa su rústica mesa, y convidaron á los dos con muestras de muy buena voluntad con lo que tenían. Sentáronse á la redonda seis dellos, que eran los que en la majada había, habiendo primero con groseras ceremonias rogado á Don Quijote se sentase sobre un dornajo, que vuelto del revés le pusieron.

GRAN MODA

REVISTA QUINCENAL HISPANO-PORTUGUESA-AMERICANA

CARTA DE PARÍS

La boda de madame Paul Deschanel, que la llaman hoy *Delfina de la República Francesa*, ha despertado gran interés, sobre todo, por los trajes de la desposada.

Trabajaron en su equipo tres afamadas *faiseuses*: Raudnitz, Frédérique y otra tan modesta (*rara avis!*) que se ha opuesto á que su nombre «sonara».

La Réboux hizo los sombreros; la Roux fué la encargada de la ropa blanca. Nuestra protagonista adora la sencillez, prefiere, á todos los colores, el blanco; opina, como su marido, que la mujer debe vestir de blanco muy á menudo.

Uno de los trajes hechos por Raudnitz es de paño gris, con tiras de terciopelo gris también, que adornan la falda. El bolero ostenta cuello de terciopelo gris, con finos bordados de oro y plata. La camiseta es de *surah* gris, hecha á plieguecitos y guarnecida con encaje Cluny, crema.

Otro de los trajes es para *soirée*, y de hechura Imperio; la tela, muselina de seda negra á rayas verticales, formadas por cintitas de terciopelo negro; y la parte inferior de la falda va guarnecida con encaje, cubierto de lentejuelas doradas; el bolero es de punto de Inglaterra, y afecta la hechura de un corpiño corto, colocado sobre el del traje.

La *toilette d'intérieur* es de gasa Liberty, color crema con viso rosa; la guarnecen entredoses «punto de Inglaterra»; también lleva bolero, que es de grueso guipur crema; de este mismo color, pero de muselina de seda, es la *écharpe*.

El vestido de paño beige va adornado con tiras del mismo paño, que por abajo forman anchos festones. El cuello es alto, de guipur de Venecia y terciopelo negro.

Además, un traje de *soirée*, hecho de raso blanco, muy flexible, y totalmente cubierto de muselina de seda color hoja de rosa.

De Frédérique es el *deshabillé* de raso Liberty blanco, tan diminutamente plegados, falda y cuerpo, que los pliegues parecen rayas de la misma tela. La hechura es «Imperio»; el corpiño, algo abierto, «en corazón», va guarnecido con guipur de Irlanda, que dibuja en la saya una especie de delantal; alrededor, un volante *en forme*. Una tira de guipur adorna la manga; ésta termina en un volante ancho.

Una de las *demoiselles d'honneur*, la señorita Dubuffe, llevaba *toilette* estilo Luis XVI, hecha de esa bonita tela que los franceses llaman *armure* de seda, color blanco crema; la falda, ancho volante de gasa. El cuerpo, *drapé* y con fichú de

muselina de seda; el sombrero era una preciosa *toque* Lamballe.

Otras señoritas, las de Cochery y Bourdon, llevaban: una de ellas, traje blanco, con encaje; corbata de gasa plateada; mangas hasta el codo, con galón de plata; guantes largos é inmenso sombrero de crin negro, con rizadas plumas, negras también. La otra, traje de muselina de seda blanca; corpiño á pliegues; fichú María Antonieta, con volante *plissé*, de muselina de seda; toca pequeña, de rosas casi blancas, con algunas hojas; mangas cortas y guantes largos.

De paño blanco era el vestido de la señorita Blanchard, con alto, muy alto volante en la falda; bolero de paño también, todo él bordado de seda blanca y cerrado por delante por

medio de una joya; ancha *toque* de hojas verdes, con grandes y blancas rosas; boa de blanquísimas plumas.

La hermana de la novia lucía lindo traje de crespón, de China, azul pálido, guarnecido de guipur; de este encaje el bolero, con viso de muselina de seda, también celeste, cerrado por un lazo de terciopelo negro, que ostentaba, además, soberbio botón de piedras preciosas; dos cintas, más bien estrechas, de terciopelo negro en el cuello; en la cintura, corselete de crespón de seda azul, y en la cabeza, toca de rosas-té, con un gran lazo de terciopelo negro.

La madre del novio llevaba *toilette* de terciopelo negro, con solapas y otros adornos de encaje blanco, y capota de crin, blanca también.

La madre de la novia iba de encaje negro, con lentejuelas de acero y *toque* de encaje blanco, bordado de cuentas, formando éstas precioso contraste con la linda pluma de avestruz, que también ornaba dicho tocado.

Creo haber dicho que la Réboux hizo los sombreros de la gentil novia; que ésta casi nunca usa sombrero grande y redondo, sino que prefiere á todas las hechuras la *toque*.

Los periódicos dicen que ven en Deschanel al futuro presidente de la República, de modo que la que fué mademoiselle Brice, será quizás pronto presidenta; pero si es así, os aseguro será la más linda y elegante que haya habido en Francia.

Prometi ocuparme de algo muy ventajoso para mis amables lectoras, y os recomiendo con el mayor interés los patrones sistema *Butterick*; nunca tendréis nada más práctico y detallado, y respondo que la persona menos hábil puede con ellos confeccionar y cortar un buen vestido ó prenda, por difícil que sea.

Hasta el mes de Abril se despide de vosotras, vuestra siempre,

La Condesa Agatha.



Excmo. Sra. Condesa de Toreno.

DÍAS DE INVIERNO

No tengo alegrías,
tan sólo tristezas
albergo en mi pecho
mezcladas con penas;
los montes, los ríos,
qué solos se quedan;
ya no se oyen cantos,
ya hay nieve en la sierra,
los ecos lejanos
de alegres mozelas
huyeron, y el viento,
silbando, se lleva
del árbol las hojas
que caen en la arena.
Todo está en silencio,
tan sólo la niebla
cubre las montañas,
cubre la pradera;
¡qué triste! qué triste
el cielo se queda.
Llegando el invierno,
tan sólo tristezas
albergo en mi pecho,
mezcladas con penas.

Enrique Arbós y Orbe.



Sabido es que las muñecas, esas figuritas de cartón piedra, ya finamente recubiertas en cara y brazos por brillantes barnices ó por leves chapas de china, ya bastamente modeladas y peor pintadas aún, son el juguete predilecto de las niñas, quienes como si adivinasen, con la intención de sus pocos años, la misión

más sagrada de cuantas realiza la mujer en la tierra, ven en ellas, no un hijo, cosa que les veda su inocencia, pero sí un *algo* que les atrae, les embelesa y les entretiene, sin perjuicio, es claro, de pagar con el modelado cartoncillo ratitos de mal humor y hasta de dar al traste con él en uno de esos arranques en que los muchachos hacen trizas cuanto hallan al alcance de sus diminutas manos.

Pues bien; Luisita, la hija de los señores condes de Gualmar, era una criaturita de unos ocho años. Sus padres disponíanse ya seriamente á intentar recluirla en uno de esos colegios donde las niñas suelen entrar sin saber casi hablar para salir mascullando cuatro ó cinco idiomas cuando van á casarse; pero el geniecito de la pequeñuela, su llanto y su furor infantil cuando los autores de sus días le hablaban de ir al colegio; hicieron que tales propósitos se fueran enfriando. Ello era que la rubia Luisita permanecía en el palacio de los condes, si no precisamente al inmediato cuidado de éstos, bajo la mira de una señora, que en vano se empeñaba en completar á la niña sus conocimientos caligráficos, y á merced de dos criadas, que alguna que otra vez la daban un pellizco á causa de la sangre que les quemaba la chiquilla.

Porque la pequeñuela no desmentía los caracteres de sus ascendientes y mucho menos el de su padre, hombre honrado á carta cabal, eso sí; pero irascible, de carácter violentísimo á veces y caprichoso como él solo.

Es decir, como él solo no, como su hija Luisa, á quien no se podía contrariar en lo más mínimo sin que no se pusiera roja como una amapola y morada como un lirio por la ira.

Todo esto era el resultado de una educación primera, llevada á cabo por la señora condesa con más cariño, mimos y solicitud que cuidado y esmero.

Luisita poseía cinco ó seis muñecas, entre un millón de juguetes, desde el conejito mecánico que toca un tambor, hasta la salita amueblada y la cocina con toda su batería completa.

Pero las muñecas, á pesar de ser sus favoritos juguetes, estaban todas inválidas; pues por lo mismo que eran sus pre-

dilectas, sobre ellas descargaba su ánimo infantil amarguras y disgustos, y allá, sobre las esculturas de cartón, madera y estopa caían las penas de Luisita en forma de trastazos, de los que á veces resultaban verdaderas ejecuciones capitales.

Un día, aquel diablillo de ensortijados rizos y mirar travieso, vió en casa de sus primitas una muñeca maravillosa. ¡Qué muñeca, si casi parecía una niña de la mitad de su edad! Hablar, hablaba poco, lo que Luisa á los cuatro años, poco más ó menos, porque decía «papá» y «mamá» con una vocecilla gangosa y ronca; al mismo tiempo movía brazos y piernas y hasta ¡oh, prodigio! andaba sola unos cuantos pasos, abría la boca, cerraba y movía los ojillos de cristal, sacaba la lengua y tenía una altura de cerca de vara y media.

Luisa, desde que vió tal maravilla, ni comió con su habitual buen apetito, ni durmió tranquila, como solía hacerlo al caer rendida de tanto enredar durante el día, y tornóse á ratos huraña, á veces llorona.

Ella quería una muñeca como aquella, que hablase, que moviese los ojos, que lo hiciese todo. El deseo de la niña no tardó mucho en ser formulado con gran exigencia por ella misma á su padre, y éste, siempre dispuesto á atender y aun á excederse en el acto á los caprichos de su hija, mostróse entonces rehacio y le dijo:

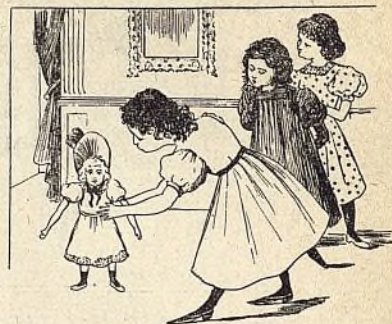
—«Es imposible, Luisita; esa muñeca es carísima; está traída de París. Figúrate si será costosa que se mueve por un resorte; tú no sabes *eso* lo que es; bueno, pues es ¡de oro!»

Luisita rabió, pataleó; no hubo más remedio que acceder á su deseo.

La niña, después, á medida que creció, fué siendo cada vez más caprichosa, y hoy Luisa, huérfana, después de derrochar una fortuna, no es sino otra muñeca, bonita sí, como aquella; pero ¡ay! como aquella, tampoco la mueve más que un resorte.

El resorte del oro.

P. Gómez Candela.



Explicación de los grabados.

Figura 1.^a Traje de paseo de paño color tostado.—El cuerpo, montado en pliegues estrechos picados, está cubierto de un cuello vuelto de Irlanda, crema plastrón en seda ó muselina crema. Nudo chou, cinturón liso en seda ó pana del mismo color. La falda adornada de pliegues en abanico por delante y rodeada del mismo encaje en forma de arabescos.

Figura 2.^a Traje de primavera de paño color biscuit con patas cortadas sobre el cuerpo.—Una camiseta de encaje crema bajando hasta el tallo al lado izquierdo. La falda de paños estrechos de la misma tela. Mangas de forma original, dejando salir un bullón de muselina crema en el bajo; cinturón de la misma tela.

Figura 3.^a Traje de paseo en paño tabaco ó verde.—La falda muy ajustada, formando delante un pico de un grueso encaje crema y termina por un volante plissé en forma. Un cuerpo bolero abierto, dejando ver un chaleco; está adornado con un cuello de encaje, y la camiseta es de seda adornada de botones dorados, ancha cintura de terciopelo cubierta de guipur. Mangas pagodas bordadas de terciopelo velado de guipur manchetillas con puño ajustado en surah como la camiseta.

El sombrero estilo Aiglon muy modificado.

Figura 4.^a Traje para visitas.—La falda drapeada adornada de un bias de terciopelo, dejando ver una primera falda de terciopelo negro ó de color obscuro del mismo color que el vestido. El cuerpo escotado en forma de corazón sobre una



Fig. 3.ª Traje de pasco.

camiseta de terciopelo, cuello alto con pequeñas puntas de encaje fruncido; mangas medio largas, abiertas, bordeadas de un bies de terciopelo; un gran bullón de encaje cae sobre el manguito, que es bouffante, de estilo Segundo Imperio, también en terciopelo.

Figura 5.ª *Traje de comida* en paño gris.—La falda está formada por pliegues respunteados y tiene dos quillas á cada lado; son de paño recortado sobre fondo de raso blanco. El cuerpo, como todos los cuerpos modernos, forma bolero redondo, abierto sobre un chaleco de raso blanco adornado de pequeños botones de oro; la misma guarnición sobre el cuerpo que la falda. Corbata de tul bordado. Mangas abiertas dejando ver un bullón de gasa blanca, puño de paño.

Figuras 6.ª y 7.ª *Trajes de paseo* para niña y señorita.—



Fig. 4.ª Traje de visita.

Traje de niña, falda lisa y chaqueta de paño claro con recortes del mismo formando dibujos y respunteada, cuello y mangas de terciopelo del mismo, color. Traje para señorita, en paño azul húsar, falda lisa muy ajustada y adornada de respuntes; cuerpo, forma inglesa, adornado de respuntes y botones blancos en forma de piñón, cuello alto y vuelto de terciopelo, un poco más obscuro que el traje.

Figuras 8.ª y 9.ª *Camisa y pantalón* adornada con encajes y bordados; el rosetón que lleva en ambos lados del canesú y en la parte inferior del pantalón le dan una gran novedad.

Figuras 10.ª y 11.ª *Matinée para señora* en franela blanca ó de color, forma muy elegante, adornado de encajes y cinta.

Figuras 12.ª y 13.ª *Patrón Butterick*.—Vestido de thé ó bata-traje de casa, con espalda Watteau y mangas año 1850. Tenemos estos patrones á ocho tamaños de 76 cms. á 1,12 de busto.

Figura 14.ª *Abrigo para niña* de trece á catorce años, forma recta y adornado de respuntes, bocamangas y cuello de terciopelo; el color del abrigo tiene que ser uno que armonice con todos los vestidos sombrero Princesa.

Figuras 15.ª, 16.ª y 17.ª *Traje para niño* de tres á cuatro años y delantal, forma muy bonita y sencilla, sienta muy bien y es cómodo.

Figuras 18.ª á la 24.ª *Trajes de primera comunión* para niños y niñas.—Los niños, de paño negro el pantalón, el chaleco blanco con smoking y lazo cinta. Las niñas, en batista blanca ó nansuk con plegados rizados ó jaretas los vestidos.

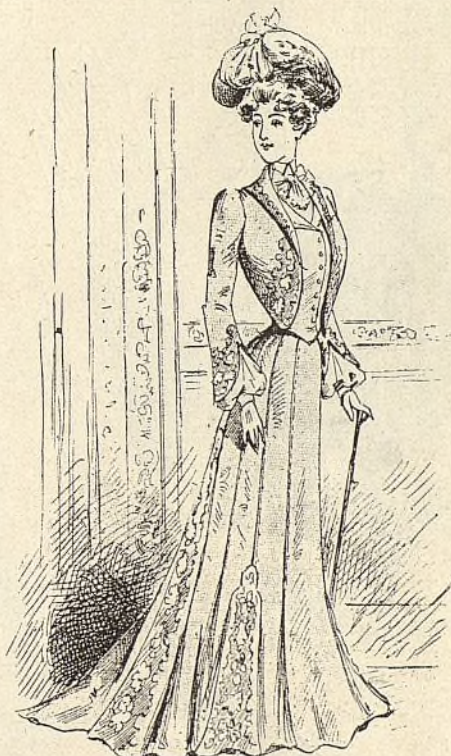


Fig. 5.ª Traje de comida.

Figura 25.ª *Traje de visita* en paño encarnado.—La falda por abajo adornada de una franja formando picos de terciopelo del mismo color. El cuerpo, en forma de casaca, abierto, dejando ver un chaleco de raso blanco, cuello alto vuelto y adornado como la falda y cuerpo de trenillas de oro. Mangas vueltas de terciopelo, viéndose un bullón de gasa blanca.

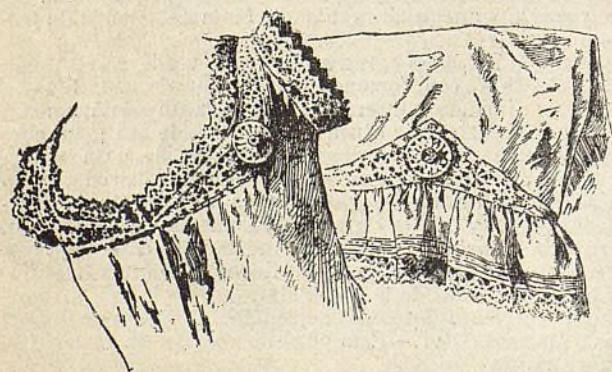
Figura 26.ª *Falda bajera* en damasco azul.—Está formada por un volante de encaje plegado en acordeón y cascada del mismo encaje y anejo de la tela de la falda, moños de terciopelo negro.

Figura 27.ª *Traje de carreras* en seda verde con ramaje blanco.—La falda está formada por un bies de seda blanco, forma muy ajustada y figurando por delante que lleva dos faldas; cuerpo formando blusa y adornado de un gran cuello de encaje abierto y viéndose un chaleco de gasa blanca para cerrar el cuerpo chou de gasa. Mangas vueltas en el codo y viéndose un bullón de gasa blanca muy plegada. Sombrero forma muy bonita y gran moda, pues favorece mucho.

Figura 28.ª *Portaperiódicos* bordado en paño color rojo con trenillas de terciopelo negro y las flores con cintas Luis XV y las hojas con sedas de la casa Salvi.

Figura 29.ª *Puntilla artística* ejecutada al crochet con hilo inglés de la casa Salvi.—Esta puntilla resulta de gran utilidad para trajes.

Guillermina.

Figs. 6.^a y 7.^a Trajes de paseo para niña y señorita.Figs. 8.^a y 9.^a Camisa y pantalón elegante.Figs. 10.^a y 11.^a Matinée para señora.Figs. 12.^a y 13.^a Vestido para 'thé.—Patrón Butterick.

PATRONES CORTADOS BUTTERICK

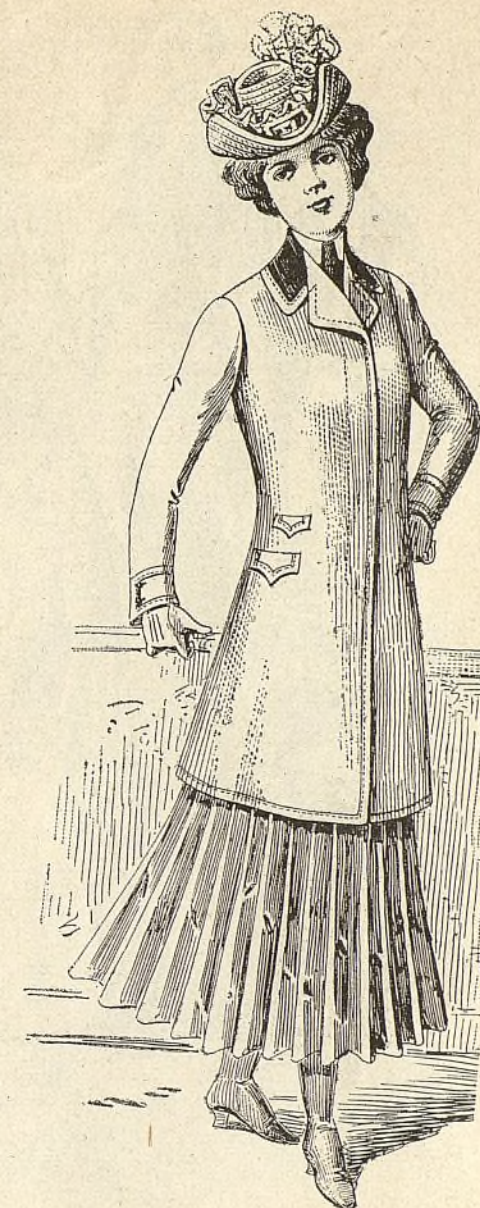
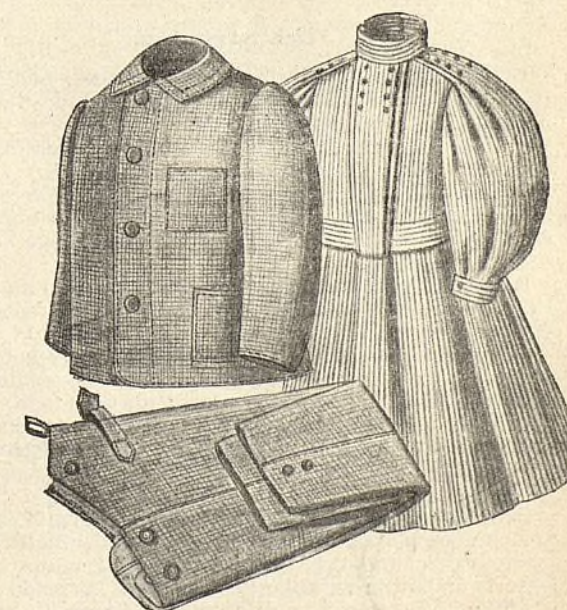
Estos patrones son de fama *universal* y cortados con infinidad de detalles y con una explicación tan clara y práctica, que la señora de menos habilidad puede ser una *gran modista*. Los patrones Butterick son los únicos que se venden en París, Londres, Berlín, Viena y Nueva York con aceptación asombrosa. Todos los patrones están hechos á cinco ó seis tamaños y debe tomarse sólo la medida de cuerpo á la altura del pecho (esta medida se llama busto) para los cuerpos ó abrigos; la cintura para las faldas y para las niñas ó niños expresar la edad. El coste de estos patrones es de 1, 1,50, 2, 2,50, 3, 3,50, 4 y 5 pesetas el más alto de precio.

Desde 1.^o de Abril podrán servirse á vuelta de correo estos patrones.

Advertimos que no son á modelo que la señora mande, sino á modelo que sea encima del patrón y de última novedad.

Basta con mandar la medida, ya dicha, ó indicación si se desea traje, falda, abrigo, traje de niña ó señorita bata ó cualquier prenda de ropa blanca de señora ó caballero.

No se contesta á ninguna carta á que no se acompañe 20 céntimos para el franqueo. No se manda ningún patrón que no esté abonado. La persona que de-see no sufra extravío, remitirá 25 céntimos más para el certificado. De venta: Clavel, 1, Casa Salvi.

Fig. 14.^a Abrigo para niña de trece á catorce años.Figs. 15.^a 16.^a y 17.^a Traje y delantal para niño de tres á cuatro años.



Figs. 18 á 24. Trajes de primera comunión.

CONSEJOS DE LA COSTURERA

Los arreglos.

Con la ayuda de hábiles combinaciones, una *toilette* un poco desgastada puede tomar cierto sello de distinción y novedad. Lo viejo reformado debe ser la mejor victoria de las mujeres industriales; en efecto, no hay necesidad de gastar mucho dinero para crear una nueva *toilette*.

Podría enumerar numerosos ejemplos de reformas ó arreglos; pero me limitaré á citar como prueba un abrigo de caracul, que estaba de moda hace años, pero que hoy día carece de elegancia.

Para convertirlo artísticamente en el modelo nuevo y gracioso que ahora se usa, es preciso descoserle enteramente, desforrarle y quitarle el cuello.

Hecho esto, y cepillado y sacudido, se pondrá sobre un maniquí ó sobre la persona que ha de llevarlo, conduciendo lo ancho hacia adelante y suprimiendo (de cada lado en los bordes de los delanteros) una punta del tejido de 15 á 20 centímetros de ancho por debajo y de 2 á 3 centímetros hacia el cuello, después se ocultan las puntas, doblándolas para que no formen ángulo.

Este abrigo deber ser redondeado nuevamente para evitar que cuelgue por un lado, pues las mangas actuales le habrán hecho sufrir una verdadera deformidad, y una vez hecho, átese la orilla con un volante de caracul, haciendo juego con el abrigo, ó si se prefiere diferente, en forma de guarnición.

Este volante cortado en forma deberá tener 20 centímetros

de ancho en el medio de la espalda, é irá disminuyendo en los costados y en los delanteros para terminar bajo el escote con un ancho de 4 á 5 centímetros.

El cuello se encontrará entre los pedazos y completará la ornamentación. Para el volante y el cuello (forrado de lo mismo) se emplea un metro de caracul de 1,20 metro ó 1,30 de ancho.

El forro del abrigo y el del volante serán de la misma tela, tafetán, raso polonés ó austria de cualquier color.

Así reformado este abrigo será muy á propósito para cualquier elegante *toilette*.

El mismo arreglo se puede aplicar á toda clase de abrigos de paño, así como á los *redingotes* y á los mantos largos de *soirée*, baile ó teatro.

Pamela.

INSTANTÁNEAS

Desde el núm. 130, del sábado 6 del actual, esta Revista pasa á ser de otra Empresa, y se venderá al precio de 15 céntimos número en España, publicándose todos los sábados.

Los suplementos de *Gran Moda*, dedicados á las señoras, con modas, labores y patrones, se publicarán, desde el mes de Abril, dos veces al mes, los días 10 y 25.

En España costará *Gran Moda*: un mes 60 céntimos á la primera edición, y una peseta al mes la edición completa de lujo.

MI CANTO

Para J. Sánchez Rodríguez.

Ya no es alegre mi canto,
ya de mi lira no brotan
los sonidos del placer,
del entusiasmo las notas.
Ya no hay en mi poesía
la inspiración prodigiosa
que cuando tú eras mi musa
ideal, encantadora.

Ya nunca cantan la dicha
mis versos, mujer hermosa:
son sólo expresión sincera
de una pena que acongoja,
de un sufrimiento que mata
ilusiones venturosas,
de un desengaño cruel
que el alma constante llora.
Ya no escribo consonantes
ansioso de fama y gloria,
pues tengo el convencimiento
de que tus ojos no tornas
á mis humildes trabajos,
á mis imperfectas obras.
Tu inexplicable desdén
y tu ingratitud notoria
mi espíritu saturaron
de desventura y zozobra.
Ya no buscarás mis versos,
pues son despreciable cosa
desde que no los inspira
tu amor, mujer seductora,
que ha sido la única base
de mis esperanzas todas.

F. Franco Fernández.

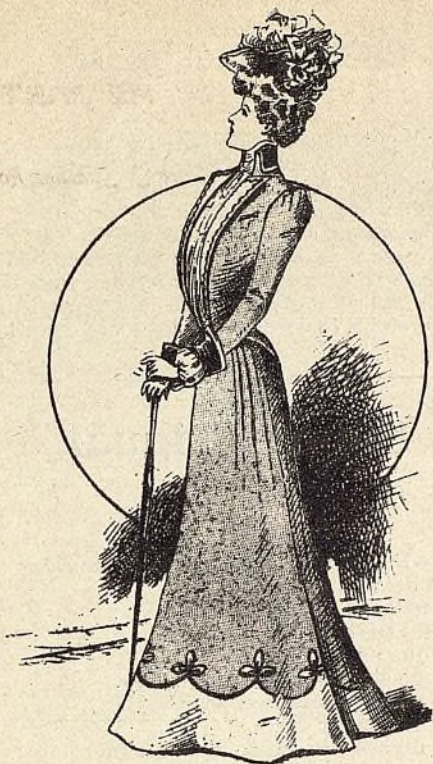


Fig. 25. Traje de visita.

INVERNAL

Atardecía..., con ese atardecer lúgubre y tristón de los días invernales; la vegetación entera parecía replegarse en sí misma para defenderse mejor de la horrible helada que se acercaba, y el silencio sepulcral que existía era alterado de cuando en cuando por el frío vientecillo que estremecía las secas copas de los árboles, removía la hojarasca, convertía en tersos cristales las superficies de los estanques y transformaba en diáfanos carámbanos los chorros de agua que caían en las grutas; el cielo tomaba ese color gris plomizo tan melancólico y tan especial de las tardes de invierno, y de las nubes grises no tardaron en descender lentos y majestuosos blancos copos de nieve que venían á aumentar la particular belleza del conjunto...

Por una de las calles de árboles del jardín, y desafiando el rigor de la temperatura, caminaba una pareja joven que, sólo en su juventud, llevaba un poco de alegría á aquel paisaje tan yermo y tan frío; ella caminaba contenta y risueña,

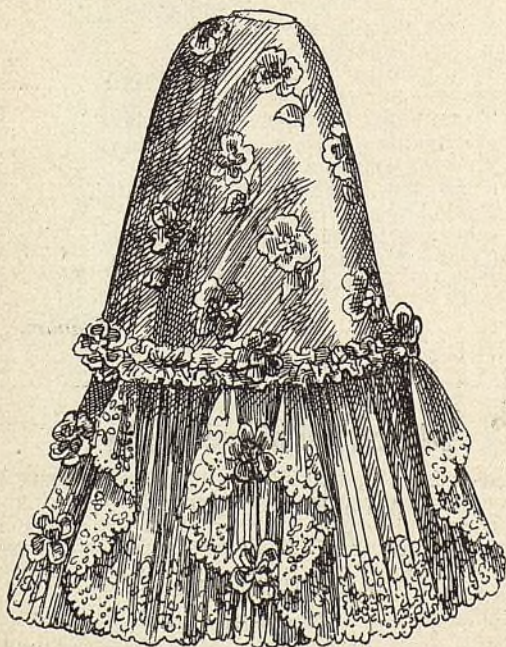


Fig. 26. Falda de barras.

plegando sus labios una sonrisa fresca y juguetona, y reía luego, con ingenuidad loca, con contento franco, y sus ojos azules se clavaban dulces y amorosos sobre su acompañante... Él, en cambio, triste y lúgubre como aquel atardecer, caminaba lento y distraído, mirando con apagados ojos á su alegre compañera, revelando su triste mirada una amarga pesadumbre que en vano trataba de ocultar, y así avanzaban por la calle de árboles, mientras que la nieve les envolvía con su manto blanco, y los copos empezaban á cubrir aquella tierra helada y endurecida...

Ella dejó de reír por un momento y contempló á su acompañante con ojos interrogadores, y él, que había comprendido la muda pregunta, murmuraba, al mismo tiempo que las lágrimas nublaban su vista y cogía las manos de su bella compañera: —No, no es posible, amada mía; he gastado mi vida prematuramente, y mi cuerpo, joven al parecer, no alberga más que una vejez eterna y miserable que amargará constantemente nuestra existencia, por ser incompatibles el interminable invierno y la lozana primavera... Calló...; ella



Fig. 27. Traje de carreras.

le contemplaba medio espantada y medio burlona, sin acertar á responderle, y en tanto la nieve seguía cayendo con plácida monotonía, cuajando en las copas de los árboles, cubriendo la cabeza de aquellos dos seres, plateando los negros cabellos de él, al mismo tiempo que ella, con vigorosa sacudida, limpió su espléndida cabellera rubia, haciendo que cayeran avergonzados al suelo los blancos copos, mientras el vientecillo helado agitaba las doradas hebras de su pelo de oro.

José Alsina Coderch.

El amor y el interés.

(DOLORA)

Sentía envidia y pesar
una niña que veía
que su abuela se ponía
en la garganta un collar.

—¡Necia!—la abuela exclamó—:
¿Por qué me envidias así?
Este collar irá á ti
después que me muera yo.

Mas la niña, que aun no vela
con la ficción la codicia,
le preguntó sin malicia:

- Y ¿morirás pronto, abuela?

R. de Campoamor.

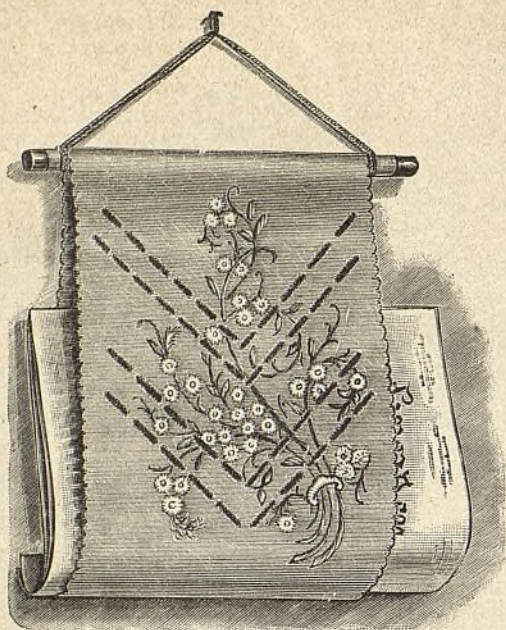


Fig. 28. Portaperiódicos.

TEATROS

Teatro Real.—Terminada la temporada del clásico teatro, sólo alabanzas podemos tener para Luis Paris, que ha sabido, con su dirección, salir triunfante.

Teatro Español.—El beneficio de Galdós con *Electra*, fué un acontecimiento, un nuevo triunfo para el célebre escritor. Los pobres de Madrid han obtenido con esta función su beneficio, pues, tanto Galdós como el empresario Sr. Berriatúa, cedieron todo lo que les correspondía al Sr. Aguilera, para que éste lo distribuya entre los pobres.

Valencia.—La temporada de ópera en la ciudad del Turia, y en la que se van á estrenar tres óperas, *El Soñador*, *El Fantasma* y *Morel*, y además se verificará la *reprisse* de *Sagunto*, todas cuatro son del ilustre maestro Giner, gloria valenciana.

INSTANTÁNEAS concederá á estas solemnidades toda la atención que se merecen.

Circo de Parish.—La Compañía gimnástica con que dará principio la temporada próxima, dicen que es muy buena. La Compañía de zarzuela que terminó sus trabajos, dirigida por Soler, empieza su viaje artístico por Andalucía y Portugal, donde la deseamos, cuando menos, los mismos éxitos que en Madrid.

Apolo.—Continúan dando buenas entradas *Jaque á la Reina* y *El Talismán*, por las Voladoras.

Zarzuela.—El sábado próximo se celebrará el estreno de *La Barcarola*, de Sellés, y maestros Vives y Lapuerta.

S.

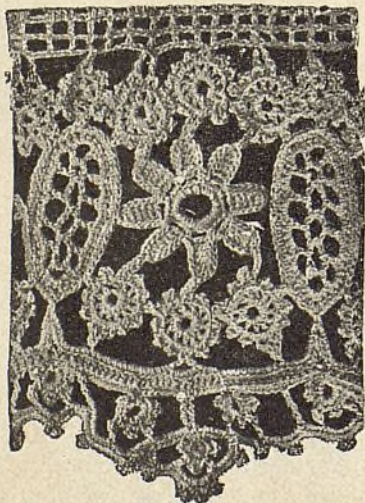


Fig. 29. Puntilla artística.

LA CONDESA DE TORENO

Al honrar hoy las páginas de nuestra Revista con la publicación del retrato de la Excm. Sra. Condesa de Toreno experimentamos la profunda satisfacción de quien contribuye de algún modo á repetir cuanto de bueno puede decirse de la aristocrática dama, cuyos talentos y virtudes no necesitan encomios, porque todos los conocen y admiran, así en los regios alcázares, donde tan profundo afecto se le profesa; en su hogar, donde se la admira; en toda la alta sociedad, donde se la adora, y en las casas de los pobres, donde se la bendice.

Siempre igual.

I

—No me importa: conozco de tu vida los detalles más íntimos; sé todas tus locuras, todos tus desvíos, sé que pecaste mucho y que sientes el peso del delito. Mas si eres pecadora arrepentida, como juras y exijo, en mí hallarás un corazón magnánimo y la dueña serás de mi cariño. Lealtad me prometes y en tus promesas fío, pero no tomes mi pasión á juego, y tén por entendido, que si perdono yerros del pasado, no los perdonaré en lo sucesivo. El premio he de otorgar si le mereces, y, si delinques, te impondré el castigo, sin atender las súplicas y el llanto que son de las mujeres el auxilio. Ya sabes que soy bueno; sé tu buena... y asunto concluido,

II

—Al fin he comprobado tu falsía, tu proceder indigno. ¿Y eres tú la mujer que me juraba, en pago de mi noble sacrificio, una virtud modelo de virtudes y un amor verdadero, como el mío? Tú serás siempre la mujer mundana que vive por el vicio y para el vicio, la que ofrece pasiones... á cualquiera para ver satisfechos sus caprichos, y goza con placeres ilusorios y jamás apercibe su desvío. Pero ¿por qué censuro tu conducta, por qué te recrimino? Tú no tienes la culpa, desgraciada: el culpable soy yo, que te he creído y no me convencí de que mentías... como otras muchas veces has mentido. Desde hoy seré inflexible; sabes que te aborrezco y te maldigo. (¡Y al decir esto, amante perdonaba, llorando como un niño!...)

Federico Gil Asensio.

Soluciones al número anterior.

A LA FRASE HECHA

Dar en la clave.

A LA CHARADA

Te-rra-ja.

Tipografía Moderna de T. Osácar, Espíritu Santo, 18.

La anciana señora, sin aceptar la silla y con una altanería impropia de las circunstancias, y que nunca hemos podido explicarnos de mujer á mujer, la interrogó de esta suerte:

—¿Es usted la novia ó la querida de mi hijo Angel?

—Aunque podría dispensarme—contestó Felisa con dignidad—de responder á una pregunta hecha de semejante forma, por respeto á sus canas, y á ser usted quien es, la diré que soy la novia, más aún, la prometida esposa de Angel.

—Y yo, por atención á esa confesión—dijo la anciana tomando asiento—y á su juventud, diré á usted que soy la duquesa de Vargas.

Semejante declaración heló la sangre en las venas de Felisa.

—Y añado, por doloroso que esto le sea á usted, que vengo para romper de una vez y para siempre semejantes amoríos.

Felisa, con reposo primero, con la voz empañada por la pena y los ojos inundados de lágrimas después, con un dolor que crecía á medida que hablaba, manifestó á la duquesa que semejante rompimiento sería su muerte; que ella ignoraba la posición y el título de Angel; que sólo amaba á Sandoval á quien en una noche, que pudo ser fatal para ella, había debido el honor y la vida por él solamente, por su noble corazón, por sus elevados sentimientos; que siempre había rechazado sus ofertas, á pesar de no haber trascurrido nunca lo justo y lo decoroso, como él mismo podría asegurarlo; que ella vivía de su trabajo y nada más, como lo prueba su modesta habitación y su pobre ajuar; que era sola en el mundo; que había sufrido mucho y que si perdía el amor de Angel perdería tras él la existencia que ya para nada quería.

La duquesa, que empezó escuchando á la joven con glacial indiferencia, no pudo menos de conmoverse al oír aquel sentido acento y aquellas frases salidas del fondo del alma.

Entonces, adoptando un tono maternal y tomando entre sus manos las de Felisa, con acento dulce y cariñoso voz le habló de esta suerte:

—No se desconsuele usted, señorita, que á su edad no se muere de amor, y crea que al dar este paso cumplo altísimos deberes impuestos por la fatalidad.

Y á seguida le refirió que su esposo, el duque y padre de Angel, era un jugador empedernido que después de haber derrochado en todo género de locuras una inmensa fortuna, por deudas contraídas en el juego, había hipotecado sus mejores propiedades y firmado pagarés y escrituras de depósito, que en un momento dado

podía conducirlo á presidio. Que para salvar tan extrema situación ella había arreglado la boda de Angel con la hija de un banquero millonario que, por la vanidad de que su hija se case con un título y pueda unir en su canastilla de boda, en sus tarjetas y en sus coches un escudo de nobleza, le ofrece recoger esos pagarés y esas escrituras.

—No se trata—añadió la ilustre dama—, de la mujer que viene á esta casa á imponer á usted su voluntad y á la cual podía usted rechazar; se trata de la esposa y de la madre, se trata del honor del padre de Angel, y usted no será tan cruel que desatienda las suplicas que esta desventurada se ve obligada á dirigirla de rodillas y con las manos juntas.

Felisa se apresuró á levantar á la anciana, y las lágrimas de los dos corrieron unidas.

Rápida como el pensamiento cruzó por la mente de la joven la idea de hacer por Angel lo que no habría hecho por ella, esto es, descubrir á la duquesa quién era, y con su dote, que suponía grande, pues al fin era la hija y heredera de una noble y de un general, pagar las deudas del duque...

Pero ¿quién la aseguraba que poseyera esa dote?

Y luego, ¿cómo privar á su madre de la fortuna que disfrutaba, y cuya pérdida podría atraerla su maldición y quién sabe si hasta causar su muerte?

Además de esto, ¿y el vizconde?

Si Carlos continuaba amándola, ¿no podría oponerse á su boda con Angel, y celoso de Sandoval conseguir de la condesa que la negara su consentimiento y su fortuna, y hasta provocarle y matarle, como mil veces la había jurado hacer con cualquier hombre que pretendiese su amor y su mano?

¡El vizconde!... fiera esfinje que, como la de la mitología, se colaba en su camino sin poder libertarse de él, vencióndole y arrojándole al mar.

Valía más callar y sufrir.

¡Raro, pero igual destino el de Felisa y Angel! Á ella la perdía su madre y á él su padre!

¿Cómo explicar el dolor de la infeliz joven?

¡Pobre arena arrastrada por el viento de las tempestades humanas!

¡Estaría escrito que no había de ser dichosa!

¿Tantos eran sus delitos para sufrir tan duro castigo?

¿Consideraba la suerte que había disfrutado demasiada dicha

con el amor de Angel y se proponía castigarla quitándoselo... para darlo á otra?

¿Debería ceder ó luchar?

¿Acaso ella no tenía derecho á su parte, como toda criatura, en el festín de la vida?

¿Pero luchar con quién? ¿Con una anciana desgarrada? No. De igual modo que había cedido ante su madre, debía ceder ante la madre de Angel, dándole así la mayor prueba de amor, pasión querida con que las mujeres llegan al sacrificio.

Mas ¿cómo arrancar de su corazón este amor, que había sido el primero y debía ser el último?

¿Cómo volver á la soledad, al aislamiento, al abandono?

¿Cómo dejar de ver á su Angel, á quien amaba más cuanto más cerca se veía de perderlo?

¿Qué culpa tenían ellos de las faltas de la condesa y de los vicios del duque?

¿Qué justicia era ésta que así hacía pagar á dos inocentes culpas y delitos que no habían cometido?

¿Debía ella, debía Angel sacrificar su porvenir, su felicidad, su dicha en esta vida y quizá su salvación en la otra, por las faltas de otros?

Mas ¡ay! que esos otros eran su madre, que la había dado el ser; era el duque, á quien Angel debía la existencia.

¿Pero tendería ella, una débil mujer, fuerzas bastantes para llevar á cabo ese rompimiento y para vivir después?

Sí, ó al menos lo intentaría.

¿Cómo?

—Con *valor*—se contestó á sí propia:—con ese valor enaltecido por el gran escritor italiano Silvio Pellico, y mostrado durante sus crueles sufrimientos: *valor* para resistir los malos ejemplos y los injustos desengaños; *valor* para sufrir los dolores y las angustias sin lamentarse cobardemente, aspirando á toda costa á esa perfección moral tan deseada por la criatura.

La duquesa apartó con las suyas las manos de Felisa, que cubrían su rostro y que la representaban como la imagen del dolor, tal y como la vimos en el Colegio de Coria, y con sentidas palabras y dolientes súplicas volvió de nuevo á insistir en su petición.

Felisa, sin atreverse á desoír sus ruegos, accedió á cuanto la duquesa quiso; pero con una sola condición: que rompería sus amores con Angel por medio de una carta, sin volver á verlo, pues si de



XII

La calda.



NA mañana... ¡mañana funestal acababa Felisa de vestirse y arreglarse con el mayor esmero, porque Angel la había prometido llevarla al Museo de Pinturas, aprovechando que era domingo, día en que sólo le visita la clase media y popular, por ser gratuita la entrada.

Cantaba la joven con la mayor alegría esperando á Sandoval, cuando llamaron á la puerta.

El corazón de Felisa no latió con el gozo acostumbrado.

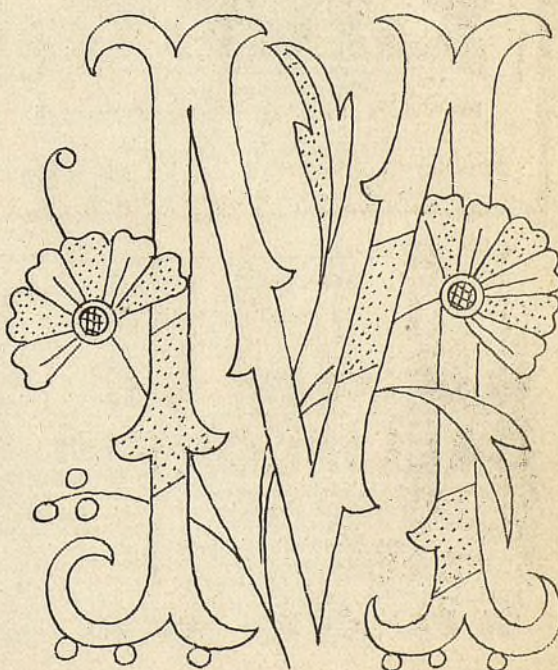
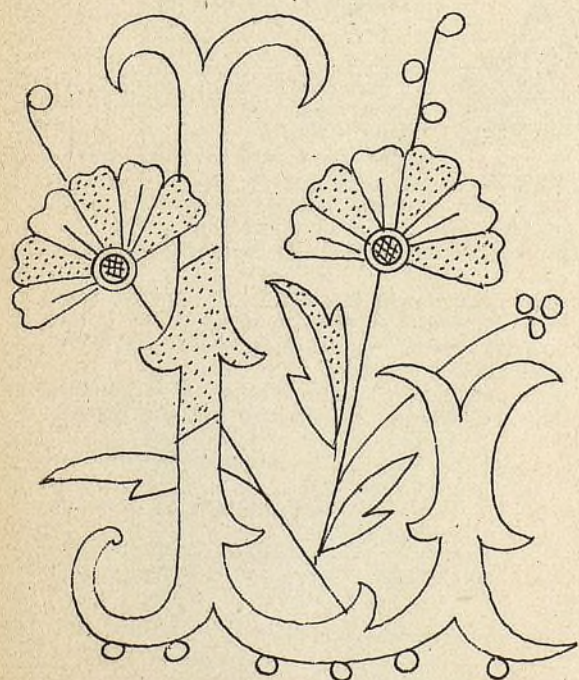
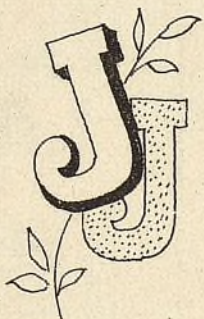
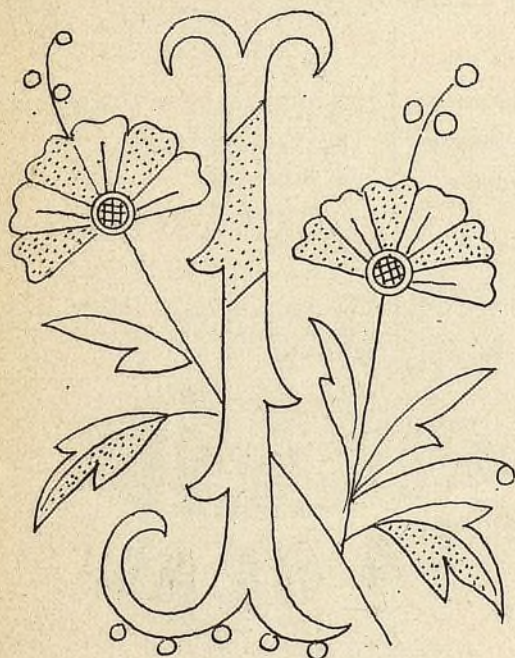
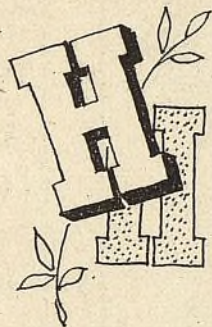
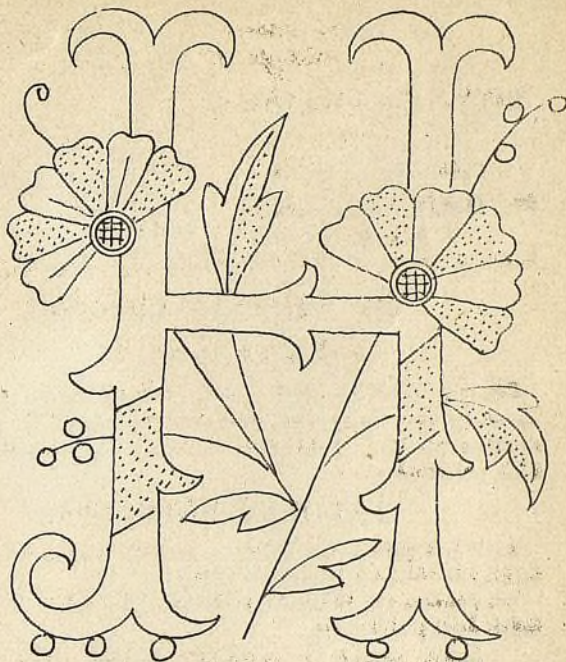
Indudablemente no era Angel el que llamaba.

Sin darse cuenta sintió el pecho oprimido.

—¿Qué tontería!—se dijo:—quizá sea alguna vecina...

Corrió á la puerta y abrió, encontrándose con una señora anciana elegantemente ataviada.

Tranquilizóse Felisa pensando sería alguna parroquiana de su maestra que vendría para hacerla algún encargo, y con la mayor cortesía la ofreció una silla, permaneciendo en pie en actitud respetuosa.



Abecedario para bordar en toallas con algodones, colores lavables; enlaces elegantes para bordar en pañuelos.
Dibujos y artículos para bordar.

Clavel, I, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Gran Taller
de
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. SANTAMARIA
1, CLAVEL, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Guerrero, 0,25 ptas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 3 ptas.—Idem para 1899, 3 ptas.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero a Abril inclusive, 3 pesetas.—Idem para 1900, de Mayo a Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 cént.

ALMANAQUE DE INSTANTÁNEAS
Album del año 1901.
La patria de Cervantes
POR LOS ESCRITORES MÁS EMINENTES
52 páginas en papel Couché, 1 peseta en España.

El Sagrado Corazón
CASA SALVI
Dibujos, Labores y Artículos Bordados para teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.

LABORES RELIGIOSAS
Artículos para ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes y labores de culto.
Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en oro, sedas, hilos y algodones.

Clavel, número 1, entresuelo, Madrid, CASA SALVI



LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.
La venta de 20.000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del Licor del Polo de Orive sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA
Semanales de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 pesetas.

Se suscribe en nuestras oficinas:
CLAVEL, 1, MADRID

La Bordadora
ARTÍSTICA
Album de labores y abecedarios
Un número mensual
de 16 páginas.
Cada album 2,50 pesetas.
TRES MESES, 7 ptas.
Oficinas, Clavel, 1, MADRID

INSTANTÁNEAS es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel especial.
INSTANTÁNEAS tiene 16 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.
INSTANTÁNEAS es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.
INSTANTÁNEAS publica 8 páginas de novela encuadernable.
INSTANTÁNEAS contiene páginas de La risa y de caricaturas.
INSTANTÁNEAS abrirá concursos originales con premios.
INSTANTÁNEAS, a pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, sólo cuesta 20 céntimos en toda España.—30 céntimos en el extranjero.—40 reis en Portugal.—1 peseta un mes en España, y 200 reis en Portugal.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

PARODIAS
CON
CARICATURAS

de las obras teatrales
que más éxito obtienen

La Golfemia, 25 cént.
María de los Angeles, 25 céntimos.
La balada de la Cruz, 25 céntimos.
De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

PARA
MEJORAR
SOPAS • SALSAS • QUISADOS
LEGUMBRES y toda clase de PLATOS
y para CONFECCIONAR con rapidez
UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO
Empleado el Verdadero
EXTRACTO DE CARNE
LIEBIG
Exigite la Firma: **LIEBIG**
EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA
Se vende por Mayor:
DEPÓSITO CENTRAL DE LA CHA **LIEBIG**
para Francia y España, en PARIS

Dirigirse en Madrid al Sr. D. Antonio Montalván.
12, CEBADEROS, 12

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA
Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene a su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París y en las seis Perfumerías encursadas que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

LA BODA REAL
NUEVA EDICIÓN
Esta empresa ha hecho una nueva edición de tan precioso Album Regio.
Contiene 36 páginas tiradas en papel couché, en colores, con los retratos hechos especialmente para esta Revista de toda la Real Familia, Gobierno, Capitanes Generales, Prelados, Autoridades, Testigos, Damas y Gentiles hombres de Palacio.
Hermosos grabados de la Boda en la Capilla Real, salida de los Príncipes en el coche de gala, recepción en el Salón del Trono, bajada de la escalera de Palacio y vistas del Real Alcázar.
El interés palpitante de este Album, y la riqueza de su confección harán sea adquirido con preferencia especial.
Primera edición gran lujo, encuadernada en piel con oro, cada Album 40 pesetas.
Segunda edición de lujo, encuadernada en tela rusa con oro, a 15 pesetas uno.
Tercera edición popular de Arte, encuadernada en cubierta papel color, con oro, a 1,50 pesetas ejemplar.
Se remite a provincias certificado abonando 50 céntimos.